tados mentales mismos. Deseos y creencias (a diferencia de las oraciones, a las que como objetos sintácticos se les impone una capacidad de representación), aunque a menudo se expresen mediante oraciones, no son objetos sintácticos y su capacidad representacional es intrínseca. Esto es consistente con el hecho de que el lenguaje es esencialmente un fenómeno social, y las formas de Intencionalidad subyacentes al lenguaje son formas sociales.

Este libro investigan cómo puede la gente imponer Intencionalidad a entidades que no son intrínsecamente Intencionales. Originalmente planeaba ser un capítulo de *Expression & Meaning*, pero se convirtió en un libro en sí mismo. Tratando de analizar la Intencionalidad de los estados mentales (cap. 1, "The nature of Intentional states"), encontró que tenía que investigar la Intencionalidad de la percepción (cap. 2, "The Intentionality of perception") y de la acción (cap. 3, "Intention and action"). Pero no se comprende la percepción y la acción sin comprender la causalidad Intencional (cap. 4, "Intentional causation"), y varias investigaciones llevan a la conclusión de que la Intencionalidad en todas sus formas funciona sólo junto a un Fundamento de capacidades mentales no–representacionales (cap. 5, "The Background"). Consigue su objetivo original de explicar la relación entre la Intencionalidad de lo mental y la Intencionalidad de lo lingüístico sólo en el capítulo 6 ("Meaning"); pero esto arrastra una cantidad de problemas: en el cap. 7 ("Intensional reports of Intentional states and speech acts") se ocupa de la relación entre Intencionalidad (con 'c') e intensionalidad (con 's'); el cap. 8 ("Are meanings in the head?") y el 9 ("Proper names and Intentionality") usan la teoría desarrollada en los capítulos anteriores para criticar ciertas concepciones usuales sobre referencia y significado, y para presentar una versión intencionalista de las expresiones indexicales, términos de clases naturales, distinción *de re–de dicto*, y nombres propios. Finalmente el cap. 10 ("Epilogue: Intentionality and the brain") presenta una solución (o, más ajustadamente, una *disolución*) del problema "mente–cuerpo" o "mente–cerebro". (Diana Helena Maffía)

Aune, B., *Metaphysics: the elements*. University of Minnesota, Basil Blackwell, 1986, 235 págs.

El autor se propone (Pref. p. xi) dos objetivos fundamentales: el primero es ordenar y sistematizar sus propios puntos de vista acerca de los problemas fundamentales de la metafísica y ofrecer su propia solución a los mismos; el segundo, de carácter pedagógico, es presentar al lector inteligente y al estudiante no especializado aún un libro claro de abordaje fácil pero no trivial, que lo mueva a reflexionar a la par que lo ponga al tanto de los temas fundamentales de la discusión metafísica de nuestro tiempo.

Aune tiene plena conciencia de que la tarea que emprende no es sencilla.

Debe responder a una rica y larga tradición filosófica en la materia, razón por la cual se centra en cuestiones que ha investigado durante algunos años en la Universidad de Minnesota. Deja de lado, por otra parte, la discusión del problema de la existencia de un ser supremo, cuestión tradicionalmente incluida en cursos de Filosofía de las religiones, que no es su especialidad.

Remonta la tradición metafísica a Aristóteles, quien, sin duda, ha dejado en nuestro autor una marcada huella, más profunda quizá de lo que él mismo reconoce. La diferencia que subraya entre apariencia y realidad (Cap. 8) presupone, en efecto, un enfoque aristotélico de la cuestión; y este mismo enfoque lo lleva a considerar que el desprestigio de la metafísica de los siglos XVIII y XIX se debió a quienes se apartaron de la posición del estagirita al respecto.

Sin perjuicio de lo que acabamos de decir, Aune se reconoce deudor de la filosofía de Bertrand Russell de quien toma la simbología lógica (reducida al mínimo en este libro) y elementos de la lógica matemática. Tras una presentación general (Cap. 1) de corte histórico, el primer tema que trata es el de la *existencia*. El punto de partida de su análisis son las *Conferencias sobre el atomismo lógico* de Russell (1918). El capítulo está, por cierto, en estrecha relación con el número 8 "Apariencia y realidad": qué existe depende de qué se considere real. Con sentido del humor ilustra el punto citando las palabras del Rey Blanco cuando responde a Alicia que quisiera tener vista tan aguda que le permitiera ver a *nadie*, ya que con esa luz sólo podía ver gente real. Desde este marco pasa a un planteo sobre particulares y universales (Cap. 3): Aune sostiene que los particulares pertenecen al sistema témporo–espacio–causal, mientras que los universales quedan reducidos a términos generales tras una revisión de las teorías que desde Platón sostienen la realidad de los universales. Es interesante –aunque presentado en forma breve y simple– el análisis de las dificultades que importan los universales de relaciones y el llamado argumento de lo Uno sobre lo Múltiple (p. 38); en una línea platónica de interpretación, la primera cuestión es retomada (con variantes) por Russell (*Los problemas de la filosofía*, "El problema de los Universales"). El rechazo de Aune de las principales teorías acerca de la existencia de los universales lo lleva a considerar los argumentos presentados por quienes defienden la realidad de otros no–particulares tales como proposiciones, posibilidades o estados–de–cosas (Cap. 4). A pesar de que es uno e los capítulos más extensos, Aune reconoce no haber agotado el tema. Aborda los puntos fundamentales de la cuestión y concluye que ninguna concepción acerca de la realidad de entidades abstractas ha sido satisfactoriamente desarrollada, de modo que ninguna de ellas da buena cuenta de las 'entidades' en cuestión. De lo expuesto es fácil concluir que Aune acepta únicamente como realidades plenas los existentes particulares concretos, a los que dedica el capítulo siguiente (Cap. 5). El conocimiento de los particulares presenta, como ya reconociera Platón,

algunas dificultades: cambian continuamente (ejemplificado en el problema de la Nave de Teseo), es necesario re–identificarlos. A propósito de este punto se aboca al estudio de un tipo peculiar de particulares: el hombre. Los problemas que comporta la identidad de la persona (p. 86–99) son cuidadosamente presentados a partir del análisis de las doctrinas de la identidad desde Descartes y en una breve referencia trata los problemas de los trasplantes cerebrales en relación a la identidad del individuo. El capítulo siguiente (Cap. 6) está centrado también en el problema de los particulares, pero amplía el espectro de los mismos incluyendo acaecimientos y procesos. Es necesario, pues, revisar la noción de tiempo y espacio, que Aune considera en plural: tiempos y espacios. A partir del constructivismo de Russell (p. 111), el que rechaza por sostener como supuesto que los acaecimientos son realidades irreductibles, intenta presentar una teoría del tiempo sin acaecimientos. Luego aborda el tema de la causalidad desde el análisis de la doctrina de Davidson en *Causal Relations*. El tema –considera– tradicionalmente se ha planteado desde puntos de vista metafísico (Ockham) y epistemológico (Hume), razón por la cual hace una presentación semántica de la cuestión, haciendo girar la discusión en torno a las oraciones de subjuntivo. La propuesta es comprobar si la aceptación de particulares básicos es preferible a concepciones alternativas. Para ello debe apuntar su crítica, en primer término, a Strawson (*Individuals*), cuyos argumentos probatorios de la existencia de particulares básicos irreductibles le parecen insuficientes. Surge la pregunta acerca de la posibilidad de describir (teóricamente) el mundo desde una doctrina que sostenga la existencia de particulares básicos y otra que sostenga la existencia de acaecimientos. En otras palabras, ¿pueden una doctrina de acaecimientos y otra de particulares básicos ser equivalentes? (p. 125 ss.). En segundo término, critica la oposición de Putnam (*Reason, Truth and History*) al realismo metafísico. Es obvio –sostiene– que algunas teorías metafísicas sobre el mundo son mejores que otras. Esta afirmación parece sugerir que *aquello* sobre lo que habla una teoría ya está dado: "if we single them out, they are there to be singled out" (p. 129), con lo que Aune responde con un realismo ontológico al problema en cuestión. El cap. siguiente (Cap. 7) presenta un tema no tradicional para la metafísica: la teoría del significado y la ontología en relación al concepto de verdad. Temas como el problema de los adverbios y las conectivas temporales (p. 131–135), las diversas teorías de la verdad (135–141), la relación de la verdad con una teoría del significado dada, son abordados a fin de fundamentar el uso de conectivas temporales en su concepción del tiempo sin acaecimientos que presenta en el capítulo 6. Aune completa su análisis con una crítica a la interpretación tarskiana de verdad de Davidson (p. 143–149). El capítulo 8 presenta un conciso resumen de los puntos fundamentales que desde la modernidad atañen al problema de la realidad y la apariencia. Tras presentar la posición del empirismo clásico (Locke–Hume) Aune resume la crí-

tica de Berkeley a Locke (en abierta oposición a Berkeley) y pasa a la posición kantiana. Considera al idealismo trascendental un modo de acercamiento dudoso a la realidad, la que, en verdad, no llega a conocerse. Aune se propone revisar y corregir el empirismo clásico, tomando como modelo a Hume (p. 178–181). Sobre esta base retoma el problema mente–cuerpo, y parece adherir a una conepción del materialismo emergentista. El último capítulo está dedicado al problema de la libertad del hombre y no representa una contribución importante al tema. En nuestra opinión el concepto de voluntad (will) y el de agente (agent) no se explican suficientemente.

Se trata, en síntesis, de una presentación cuidadosa: Aune logró en forma clara y didáctica, integrar los temas fundamentales de la metafísica contemporánea, ofrecer –a grandes rasgos– su perspectiva histórica y definir su propia posición frente a ellos. (María Luisa Femenías)

Fishkin, J. S., *Beyond Subjective Morality*. Yale University Press, New York. 1984.

Esta obra se propone dos objetivos: debilitar las bases del subjetivismo ético argumentando en favor de la fundamentación de una moral con un mínimo de validez objetiva y, en relación a ello, intentar una defensa de cierta corriente ética de raigambre liberal que se carcteriza por la implementación de procedimientos de fundamentación. El que las teorías liberales, señala el autor, renieguen de presupuestos metafísicos o teológicos y, a la vez, propugnen un punto de vista neutral respecto de las asunciones o intereses individuales que resulta muy difícil, sino imposible de lograr, no deja espacio de subjetivismo como única posibilidad en materia moral.

Asimismo, el trabajo contiene un análisis de las causas que conducen a abrazar posiciones subjetivistas. En este sentido, sostiene que las aspiraciones más corrientes y frecuentemente compartidas en cuanto a cómo debería ser la ética normativa, resultan excesivas e imposibles de sostener desde un criterio crítico. Sólo será factible, concluye Fishkin, superar puntos de vista subjetivistas si se efectúa una revisión profunda de esas aspiraciones, por otra parte incompatibles con la tesis de racionalidad y neutralidad defendida por el liberalismo.

La estrategia desplegada para desarrollar tales cuestiones puede diagramarse como sigue:

1) Clasificación en siete posiciones de las opiniones corrientes en torno a problemas éticos. Las mismas abarcan el amplio espectro comprendido entre lo que suele interpretarse por absolutismo hasta aquéllas que Fishkin denomina genéricamente subjetivistas, entre las que incluye el universalismo subje-